Los debates bizantinos ellos no nos gusta recurrir con moderación, nos limita a emplea los en conversaciones entre amigos y en algo as discusiones que estallan en la sala de profesores.

En la práctica, ene l día a día, no os preguntáis si es el alumno o el saber el que está en el “centro del sistema “

La ley de orientación de 1989 por Edouard Claparede y en el momento dela fundación del Instituto Jean Jacques Rousseau en Ginebra, se trata de recordar que el alumno es quien aprende y que por lo tanto todos los esfuerzos de la escuela deben converger asía sus aprendizajes.

El alumno en el centro del sistema es un principio que demuestra sentido común en una sociedad laica y democrática que desea transmitir a todos sus hijos los fundamentos de la ciudadanía.

Luc Ferry empleo (la motivación uy el trabajo) como filósofo y ministro, así lo explica en su obra: intento de balance de su paso por el Ministerio, que debemos volver a crear “La pedagogía del trabajo”

Cualquier profesor sabe que debe conjugar al mismo tiempo la motivación y el trabajo, sin que uno anteceda al otro, y sin convertir uno de los 2 elementos en condición para que a contesta el otro.

 Todo nuestro esfuerzo consiste en hacer surgir la motivación en el propio movimiento del trabajo: para ello proponemos tareas al alumno. Tareas en las cuales, suponemos que puede invertir su energía donde pueden identificar contornos y en parte anticipar.

En resumen este acto pedagógico que estamos buscando y del que nos alejamos irremediablemente cada vez que exigimos la obediencia ciega como preámbulo al ejercicio de inteligencia, la domesticación como preámbulo a la libertad.
Del mismo modo que nos esforzamos por hacer surgir la motivación en el trabajo debemos en ponerlo en marcha.

Por eso hay algo insufrible en la denuncia sistemática y permanente de la demagogia pedagógica por parte de los intelectuales bien pensantes.
Cada vez que transformamos el aula en un lugar de exhibición para unos cuantos bufones eficaces y cada vez que asistimos al espectáculo conformándonos, de un modo cómplice y acusador, con evaluar los resultados. Cuando acompañamos a los alumnos, siguiéndolos de cerca y de modo eficaz, buscando las preguntas planteadas y las posibles salidas culturales, aquellos pequeños detalles de forma que a menudo se consideran secundarios.
Hay que utilizar un vocabulario preciso y formular frases correctas. Hay que dar un rodeo por la historia con la finalidad de comprender. Hay que estructurar el discurso, utilizando argumentos con proyección y ejemplos pertinentes con la finalidad de hacerse oír.
La calidad es el gesto exacto preciso, del cual se excluye cualquier aproximación. En la esencia del gesto que se basta así mismo.
Cualquier objeto de trabajo es digno de elevar a quien lo haga a “la humana condición”, como dice Montaigne. Todo conocimiento que se explore hasta los menores recovecos, expuesto con el mayor rigor posible y que llegue hasta el final.
La calidad de la expresión no es un suplemento del alma sino del propio sujeto convertido en cuerpo y palabra.
El aprendizaje permite a un individuo inmaduro y disperso convertirse a un hombre maduro centrado y responsable.
La escuela instituye cierto tipo de relación tanto con los conocimientos que enseña como con los alumnos a los que escolariza esto la hace especial entre los múltiples modos de reagrupamiento ideados por el hombre. Una clase es un espacio y un tiempo estructurados por un proyecto específico que alía, a la vez, y de manera indisociable, la transmisión de los conocimientos y la formación de los ciudadanos.
Así, la escuela es la confrontación construida con la alteridad, La organización del descubrimiento de que existe “algo” en otra parte”. Un descubrimiento harto difícil, ya que la propensión de cada uno a reducir el mundo a su universo personal es muy grande.
Emprender una acción científica es esforzarse por ver aquello en lo que no habíamos pensado, no descartar hechos que invaliden nuestras hipótesis y obligarse a tener en cuenta el menor detalle.Realizar una investigación documental es ir en busca de información sin descartar la que podría desequilibarnos.